

## Jóvenes en contextos rurales y TIC. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis

---

**María Elisa Fornasari**

Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

### Resumen

El trabajo aborda las maneras en que los y las jóvenes se apropian de las Tecnologías de la Información y Comunicación en zonas rurales de la provincia de San Luis y las formas en las que se constituye dicha relación mediada por los espacios de ruralidad.

Se entiende a la apropiación como el proceso mediante el cual una persona hace propio algo que le es ajeno y lo re-significa desde su otredad, momento en el que operan elementos contextuales y subjetivos. A partir de ello, el objetivo es desarrollar una aproximación a la relación entre *jóvenes, tecnología y ruralidad*, cuya importancia reside, por un lado, en el protagonismo que los procesos comunicacionales y en especial digitales adquieren en la actualidad y por el otro, en el hecho de que no existen gran cantidad de estudios centrados en la problemática antedicha habida cuenta que ha sido una temática abordada en su mayoría desde contextos urbanos.

El eje es la pregunta por los procesos que emergen a partir de la incorporación de las TIC en áreas rurales y las tensiones que se generan por la adjudicación de sentidos. Ello, teniendo en cuenta la relación entre las dinámicas específicas de lo rural con los fenómenos globales a partir de la cual los sujetos jóvenes experimentan la cotidianeidad.

La metodología que guía el trabajo es cualitativa y se utiliza el estudio de caso centrado en la localidad rural de Juan Jorba, Departamento General Pedernera de la provincia de San Luis.

**Palabras clave:** estudios sobre jóvenes, tecnologías, ruralidad, apropiación social.

### Introducción

El trabajo que aquí presentamos forma parte del estudio que venimos desarrollando (1) sobre la apropiación social de TIC por parte de jóvenes rurales en la provincia de San Luis. En el presente artículo queremos centrar nuestra aproximación en la consideración de lo rural como espacio desde donde visualizar los procesos de apropiación de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y especialmente con relación a las dinámicas cotidianas que se desarrollan en la localidad de Juan Jorba, ubicada a escasa distancia –20 km– de Villa Mercedes, la segunda ciudad en materia de importancia económico-productiva y cultural de San Luis. Hemos seleccionado esta localidad –dentro de otras posibles consideradas rurales– debido a la diversidad con que se constituye la población, sea por la movilidad que la cercanía a Villa Mercedes permite por cuestiones laborales, educativas o de recreación, sea por la existencia de actores que desarrollan su actividad laboral en los parajes cercanos o habitan allí, en su mayor parte como puesteros. Es decir que presenta una importante multiplicidad de realidades que posibilita ampliar y complejizar nuestra mirada. La metodología utilizada para el estudio es la cualitativa, a partir de la cual hemos realizado entrevistas en profundidad a jóvenes de la población, a referentes de las instituciones que allí existen –escuela, sala de salud, comuna– y a personas adultas.

En Juan Jorba, como en la mayor parte de las localidades de la provincia, se han entregado computadoras personales a los chicos que concurren a las escuelas como parte de una política provincial de inclusión digital (2). Es a partir de este hecho que cobra relevancia la pregunta por las maneras en las que se produce la apropiación de TIC en los ámbitos rurales, tradicionalmente alejados de estas herramientas y encerrados en un imaginario que los relaciona más bien con las costumbres tradicionales, las prácticas arraigadas a lo local, las relaciones cara a cara, entre otras consideraciones. El interrogante no quiere constituirse en el eje de un esfuerzo descriptivo, sino en un intento por aproximarnos a comprender sociohistóricamente dicha incorporación, entendiendo a los sujetos y específicamente a los jóvenes rurales como construcción sociocultural y en tanto agentes sociales inmersos en lógicas que los trascienden a las cuales dan respuestas según el espacio que ocupan. Entendemos que en los mundos rurales se desarrollan *estilos de vida* específicos –ligados fuertemente a los ciclos familiares de producción y a las dinámicas que marcan los ámbitos domésticos, otros espacios desde donde se piensa al hombre y a la mujer, entre otros aspectos–. Y encaramos este trabajo a partir del supuesto de que estas especificidades inciden no solo en las maneras de usar las tecnologías, sino en las de darle sentido, lo cual habilita desnaturalizar las miradas que sobre lo tecnológico han imperado –que piensan su incorporación como factor privilegiado de desarrollo de una población en lugar de considerarlo como *uno* de los tantos elementos que inciden en la constitución de lo social– pensamiento que, en tanto está unido a un proceso que permea todos los ámbitos de la vida como es la presencia de las herramientas tecnológicas en su faceta digital mayormente, se ha convertido en doxa, en pensamiento dominante (Schmucler, 1995). Es en este contexto donde emerge el interés por prestar atención a los procesos socioculturales locales que se ponen en juego en momentos de apropiación, las respuestas que se dan desde las prácticas situadas a un proceso fuertemente ligado a una visión de desarrollo.

Teniendo en cuenta lo que diversos autores (Vio Grossi, 1986; Méndez, 1986; Kmaid, 1988) consideran sobre la invisibilidad de los y las jóvenes en los medios rurales debido a la temprana asunción de roles estimados propios de los adultos, nos interesa trabajar sobre las trayectorias de vida y especialmente en relación con la presencia de las Tecnologías de la Información y Comunicación, visualizar las formas específicas en que las juventudes construyen subjetividad, justamente a partir de dicha incorporación. Nos centraremos en los actores jóvenes por considerar que son ellos los que en mayor medida se relacionan con estos dispositivos.

El trabajo presenta dos momentos diferenciados pero íntimamente relacionados. En primer lugar pretendemos hacer referencia a nuestro posicionamiento en relación a la juventud rural y, con ello, al lugar que han ocupado ciertas cosmovisiones asentadas en un imaginario específico, el urbano. En segundo lugar, avanzaremos en el reconocimiento de las especificidades que adquieren los procesos globales como es la incorporación de herramientas tecnológicas en las experiencias locales y las formas en las que estas se hacen significativas para los actores rurales, aproximándonos a la cotidianeidad de los y las jóvenes como forma de

comprender sociohistóricamente dicha incorporación. Abordaremos algunas de las especificidades con que se constituye la apropiación rural a diferencia de aquella en contextos urbanos y avanzaremos en el planteamiento de dos formas de apropiación que hemos denominado como *apropiación distante* y *apropiación cercana*.

### ¿Nueva ruralidad?

La provincia de San Luis está conformada por amplias zonas rurales, tanto si se toma en consideración la caracterización de índole cuantitativa para determinar si una población es rural (menos de 2000 habitantes) como si se tienen en cuenta aspectos más complejos y dinámicos como son las formas de habitar, las actividades realizadas, las relaciones con el territorio, entre otras cuestiones. Dentro de este marco, la investigación referida se sitúa en la provincia de San Luis, en la localidad rural de Juan Jorba ubicada a 20 km de Villa Mercedes. El trabajo está basado en un estudio de caso cuyo propósito es “analizar los procesos y fenómenos sociales, prácticas, instituciones y patrones de comportamiento, para desentrañar los significados construidos alrededor de ellos” (Sautu, 2003: 83). En la actualidad, la localidad cuenta con aproximadamente 300 pobladores y se extiende a 500 tomando el área rural que tiene un perfil productivo claramente agrícola-ganadero.

Los habitantes desarrollan actividades relacionadas a la vida rural, tales como emplearse en calidad de puesteros en los campos o realizar trabajos temporarios o “changas”, también viajan hacia las localidades más cercanas a desarrollar actividades laborales y, en muchos casos, reciben un plan social otorgado por el Gobierno provincial. Otros pobladores se emplean en alguna de las dos fábricas radicadas en la zona: una de ellas metalmecánica que emplea a 10 trabajadores y la otra productora de agroalimentos, donde trabajan 15 personas.

Sin pretender homogeneizar la diversidad con que se constituye la población, puede expresarse que la mayor parte de los sujetos de Juan Jorba pertenece a un nivel socioeconómico bajo, lo cual se manifiesta en características tales como la precariedad del trabajo –informal o temporario–, en la deserción escolar –muchos habitantes han abandonado sus estudios por necesidades laborales o embarazo adolescente en el caso de las mujeres– y en cuestiones estructurales como la construcción de las viviendas –existe una alta disparidad en torno a los materiales y al mantenimiento de las casas, muchas de las cuales han sido construidas con materiales rudimentarios–.

A partir de estas consideraciones que hacen al contexto de estudio, creemos importante dejar sentadas algunas cuestiones generales en relación con la problemática y, más específicamente, con la forma de concebir lo rural, entendiendo que existen diversas concepciones, por lo cual es necesario explicitar desde dónde nos posicionamos.

En los últimos años se ha planteado la emergencia de una “nueva ruralidad” que “tiene ya varias décadas de existencia, por lo que no se le puede considerar tan nueva. Lo nuevo es que ahora se observa una realidad que antes se ignoraba” (Gómez, 2001). Esta concepción surge principalmente a partir de las transformaciones acaecidas por los procesos de globalización, y tiene en cuenta que “se están produciendo cambios sociales, económicos, políticos y

ecológicos que afectan a la agricultura y al medio rural y que definen también, nuevas demandas de la sociedad y el surgimiento de una nueva estructura de oportunidades” (IICA, 2000: 8). Lo cierto es que asistimos a una realidad heterogénea, en la que coexisten grandes empresas agroindustriales con alta complejidad tecnológica, empresas dedicadas al agroturismo, con la presencia de pequeños productores, campesinos y asalariados que son parte integrante de estos mundos. En este contexto, la producción agraria deja de ser el principal aspecto para dar lugar a los territorios donde existe una multiplicidad de elementos que conforman lo rural, tales como bienes simbólicos, comidas, lenguas, entre otros (Giarracca, 2001).

Las transformaciones que intensifican la diversidad conllevan a que el espacio de la ruralidad (cualquiera sea), trascienda los procesos lineales a partir de los que se lo ha pensado hasta ahora y “quizás nunca como ahora la vieja geografía física se nos revela, ante todo, como geografía constitutivamente social, narrativa y simbólica” (Castro Nogueira, 2005). Asimismo tener en cuenta la presencia de una hibridación de actores e identidades en los espacios rurales así como los cambios en el espacio-tiempo abierto a los flujos. Considerado esto, “las viejas localidades de la geografía física pierden su autonomía y singularidad para depender, cada vez en mayor grado, de imaginarios colectivos” (Castro Nogueira, 2005).

La actividad productiva principal de la zona de Juan Jorba es agrícola-ganadera, y en los últimos años se viene dando una prevalencia del sector agrícola, con la siembra de girasol, maíz, sorgo y soja. La propiedad de la tierra en parte es de los denominados *pooles de siembra* (3) tanto nacionales (provenientes de Córdoba en su mayoría) como extranjeros, en muchos casos pertenecen a contratistas y a personas físicas o empresas que las alquilan para trabajarlas. Los pobladores de Juan Jorba, en su mayoría, no poseen grandes cantidades de tierras, sino que se emplean como peones rurales, y se establecen en las viviendas destinadas a la familia encargada del campo o en el pueblo, en este último caso se trasladan diariamente para la realización de las actividades propias del cuidado de la tierra. Otros habitantes son tractoristas, fumigadores, bolseros, todos trabajos golondrina y transitorios, lo cual obliga a emplearse el resto del año en otras actividades que implican muchas veces movilizarse a diferentes localidades, especialmente a Villa Mercedes que, dinamizada por el tamaño de la población y el ritmo económico, *absorbe* trabajadores provenientes de poblaciones cercanas. Esto le otorga a Jorba una mecánica propia fuertemente relacionada con el mundo urbano, desde donde los y las jóvenes rurales transitan sus trayectorias de vida incorporados a dinámicas socioculturales locales.

### **Juventud rural: entre la construcción identitaria y la invisibilidad**

La juventud rural, como categoría de análisis y como entidad objetiva con existencia real, la consideramos –como a la juventud en general– desde una concepción relacional, dinámica, diversa, es decir, como construcción social. Con arreglo a esto, la juventud rural ha quedado muchas veces sesgada en los estudios sociales porque, como expresa Gonzáles Cangas (2003:157), “gran parte de los supuestos definitorios sobre la conformación de una juventud

rural, aparecen como una 'imposición identitaria' que generalmente se reconoce en tanto 'promesa', como 'futuros campesinos' y a partir de un trayecto teórico cuyo referente ha sido principalmente una mirada urbana", lo que, según el autor, ha contribuido a invisibilizar a la juventud rural. En el trabajo "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", Cangas piensa que el planteo que han seguido los estudios del sector presenta a una juventud cuyas definiciones están centradas en la difícil identificación como tal por parte de los mismos jóvenes y, por tanto, una dificultad de emerger como actor social, esto a partir de diversos fenómenos como la temprana asunción de roles adultos, contacto con el trabajo desde corta edad, difícil permanencia en el sector educativo, temprana formación de familia, entre otros (Cangas, 2003). Vale considerar la hipótesis contemplada por Díaz y Durán (1986) respecto a la "naturaleza diferencial de la constitución del mundo juvenil" en la ruralidad y, con ello, la posibilidad de ocurrencia de una identidad juvenil con características propias. Este pensamiento se traslada a la manera en que se piensa la incorporación de tecnología y los sentidos que se otorga.

Este planteo habilita preguntarse sobre las particularidades que adquieren los jóvenes en los medios rurales, trascendiendo la tentación de trasladar las miradas urbanas y leer desde ellas la existencia o no de rasgos juveniles en el mundo rural, con el consecuente riesgo de invisibilizar a las juventudes desde la misma investigación.

Para avanzar en el planteamiento central del texto, nuestro interés es aproximarnos a las maneras en las que los y las jóvenes de Jorba hacen propias las tecnologías de la Información y Comunicación, procurando acercarnos a las dinámicas que se ponen en juego. Ello porque interesa, por un lado, observar la relación que se genera toda vez que procesos globales como la incorporación de TIC se instalan en los contextos locales y, a la vez, visualizar si estas posibles tensiones se constituyen en elementos que van construyendo una manera de ser joven y la posibilidad de identificarse subjetivamente con dicha adscripción.

En este recorrido, la categoría *apropiación* –materializada en prácticas y, de allí, observable– cobra especial importancia y es por ello significativo detenernos en ella. Se comprende como un proceso que se establece en el marco de las prácticas cotidianas (Alvarez Cadavid, *et al.*, 2011). Proulx (2001) considera que para darse la apropiación se requieren cuatro condiciones, a saber: en primer lugar, el dominio técnico y cognitivo del artefacto, es decir, su uso instrumental; luego, la integración significativa del objeto en la práctica cotidiana del sujeto y una tercera condición, subsidiaria de la anterior, que tiene que ver con la utilización habitual y repetida del artefacto. Por último, el autor se refiere a una instancia de *producción creativa* del sujeto y, a un nivel macro, la apropiación supone la creación de políticas o proyectos que la tornen colectiva.

En este sentido, es importante tener en cuenta los elementos macrosociales y las interacciones que se dan entre los sujetos y el entorno, habida cuenta de que el estudio de la apropiación de las TIC en el medio rural hace necesaria una mirada que se centre tanto en los procesos cotidianos y las acciones de los y las jóvenes, como en los elementos que aporta el ambiente, las condiciones contextuales de ruralidad y sus especificidades. De manera que se comprende

a la apropiación como un proceso en el que se pone en juego una negociación entre aquello que viene desde el *exterior* y *lo que es propio* de las culturas donde se integra, funcionando esto último como filtro. Este proceso no está exento de conflicto.

### Un modelo de análisis de la apropiación

Todo lo desarrollado provee el basamento teórico a partir del cual es posible ir delineando un esquema para el estudio del proceso de apropiación. Si bien el concepto de apropiación ha sido analizado por diversos autores, son escasos los estudios que provean un posible modelo para estudiarlo en contexto. El sociólogo John B Thompson, en su libro *Ideología y Cultura Moderna (1998)*, brinda elementos que se retoman en este estudio a los fines de presentar un modelo que facilite la aproximación al fenómeno de apropiación. Si bien el citado autor basa su libro en el estudio de la apropiación de los productos *massmediados*, consideramos que aporta elementos útiles a nuestro objetivo de investigación.

En este sentido, el autor especifica los siguientes rasgos para tener en cuenta en un análisis de los procesos de apropiación:

- 1) **los modos típicos de apropiación**, la naturaleza de los medios técnicos en sus circunstancias específicas de consumo para dilucidar las condiciones y las capacidades de recepción.
- 2) las **características sociohistóricas de los contextos de recepción**. El autor considera que el proceso de apropiación es una práctica situada y por ello es necesario abordar los contextos, espacios y tiempos particulares en los que la práctica se desarrolla.
- 3) **la naturaleza y la importancia de las actividades de recepción**. En este punto se debe tener en cuenta la naturaleza práctica y la importancia que la actividad tiene para el sujeto. Tomar en consideración si está realizando otras actividades mientras se conecta, centrando la atención en el porqué se conecta.
- 4) **el significado de los mensajes** para los sujetos teniendo en cuenta que la apropiación es un proceso que no se agota en el mismo momento de recepción, sino que puede transformarse, y que los sujetos interpretan según convenciones, tomando posiciones al respecto frente a lo que reciben.
- 5) la **elaboración discursiva** de los mensajes. En este sentido, el proceso de apropiación trasciende el momento de recepción primaria y puede ser transformado mediante un proceso de renarración y crítica en otros contextos de la vida cotidiana de los sujetos.
- 6) Un último elemento para tener en cuenta son las **formas de interacción y cuasi interacción**. Con ello el autor se refiere a la importancia que determinado tipo de interacciones puede tener en el proceso de apropiación; aquellas que se dan en el contexto mismo de recepción, aquellas que se establecen más allá en el tiempo, entre otras.

Dada la necesaria brevedad de esta exposición, en esta publicación seleccionaremos uno de los rasgos anteriormente citados para un análisis más profundo, dejando los restantes para ulteriores exámenes. Nos interesa especialmente hacer referencia a **la naturaleza y la importancia de las actividades de recepción** para los sujetos, esto es, el tercer rasgo

trabajado por el autor. La decisión de tomar este rasgo tiene que ver, por un lado, con una intencionalidad, a saber, un interés expreso de quien escribe por seleccionar esta porción entre la diversidad existente y por el otro, fundamento que se observa más exhaustivo, por considerar que este es uno de los rasgos que encierra el núcleo del proceso de apropiación en sí pero lo trasciende y permite tener en cuenta especificidades relacionadas con características contextuales ligadas a convenciones, con la importancia que el sujeto le otorga a la práctica con relación a otras prácticas propias de su cotidianeidad y a la elaboración que realiza con posterioridad al momento de recepción.

### **Jóvenes y TIC en Juan Jorba**

Según Thompson, las actividades de recepción “son logros complejos y muy especializados que implican la aplicación de una gran cantidad de conocimientos adquiridos, y que se traslapan de maneras complicadas con otras actividades de organización rutinaria de la vida diaria” (Thompson, 1998: 457-458). De modo que si abordamos la problemática de la apropiación de las TIC bajo el supuesto de que esta no puede observarse en su complejidad por fuera de las demás prácticas que atraviesan la experiencia del sujeto, se torna necesario observar un espectro más amplio.

El trabajo de campo desarrollado en la localidad utilizando las técnicas de observación y la entrevista, permitió dar cuenta de un elemento que se presenta como relevante en tanto se integra a la trama a partir de la cual se va construyendo la cotidianeidad y da cuenta de una idiosincrasia local, a saber: la diversidad con la que se constituyen las prácticas cotidianas en Juan Jorba debido principalmente a las diferencias con que se organizan las actividades de cada sujeto en relación a: el lugar en donde vive –si es en el pueblo o en parajes cercanos, en las viviendas otorgadas por el Gobierno (“Casitas de barrio”) consideradas entre los pobladores de mejor calidad y por tanto de un estatus diferenciado respecto al resto–, a las actividades que realiza la familia –si son puesteros en campos aledaños, si realizan changas, si reciben un plan social o se trasladan a otras localidades para trabajar–, al hábito de trasladarse a Villa Mercedes de manera regular o no, entre otras. Centrar la mirada en este rasgo constitutivo de la localidad y la diversidad de sus prácticas, importa en tanto ubicamos a la apropiación en un contexto específico, sin dejar de lado las subjetividades que se construyen ni los sentidos que operan, que se materializan a partir de prácticas. Todo ello interviene en la formación de convenciones y estilos de vida propios de lo local que incide, siguiendo a Thompson, en la manera en que se relaciona el sujeto con los dispositivos tecnológicos y la importancia que le otorga respecto a las demás prácticas que realiza.

Si nos centramos en las juventudes, es posible especificar algunas características respecto a la naturaleza con que se definen en Juan Jorba. Los y las jóvenes asisten a la escuela del pueblo cuyo plan de estudio contempla hasta 4.º año de la secundaria, con posibilidades de agregar el 5.º año en los próximos períodos lectivos. Muchos de los alumnos tienen sobreedad ya sea por repitencia o porque no siguen una trayectoria de estudio continua por cuestiones laborales en el caso de los varones principalmente o por maternidad en las mujeres. Una de las

características diferencial que hace a esta localidad es la posibilidad de que culminen sus estudios en el llamado centro de Inclusión Digital (CID) (4). Muchos de los y las jóvenes, además de las actividades escolares, colaboran en el trabajo familiar, principalmente si este se refiere a trabajos rurales. Quienes viven en el pueblo acompañan a sus padres en la realización de estas actividades, y aquellos que viven en los parajes como hijos/as de puesteros consideran las labores propias del campo como una actividad incorporada a su dinámica cotidiana, más relacionada con su vivencia diaria y no en tanto acompañamiento en las tareas laborales de los padres.

Si retomamos lo dicho sobre que las juventudes son una construcción sociocultural, puede verse en la población estudiada –así como en la mayor parte de los espacios– la existencia de múltiples juventudes. En Jorba se establece una demarcación importante entre aquellos jóvenes escolarizados, quienes se caracterizan por una “semidependencia social caracterizada por una precoz inserción laboral y por un estatus subordinado de los jóvenes en el seno de la familia. Dado el carácter doméstico de las unidades de producción y de consumo, todo está en función de su reproducción material y moral” (Feixa y González Cangas: 182) y aquellos jóvenes que, o bien han abandonado sus estudios o desarrollan actividades laborales fuera del ámbito familiar o son padres/madres. Estos elementos constituyen fronteras a partir de las cuales los sujetos cambian de estatus en cuanto al lugar que ocupan socialmente, fronteras nada estancas ni delimitadas sino porosas y dinámicas. ¿Cómo operan estas consideraciones con relación a la naturaleza de la apropiación de las TIC? Si bien no es posible construir tipologías porque se reconoce la heterogeneidad, podemos ensayar algunas consideraciones cuyo basamento es el trabajo de campo en la localidad. De esta manera, la naturaleza significativa de la apropiación es muy diferente si hablamos de un/a joven estudiante que colabora en las actividades domésticas y se integra al ciclo económico familiar propio de lo rural en el que la figura paterna es fundamental para establecer la dinámica y gran parte de la cotidianeidad se circunscribe a ello, de los y las jóvenes que realizan actividades laborales externas al ámbito familiar, o tienen hijos y van conformando nuevas unidades domésticas, aun habitando una misma vivienda –realidad que se da de manera frecuente en Jorba, familias constituidas por muchos miembros, donde conviven varias generaciones–.

### **Apropiación distante (5)**

Centrándonos en el primer caso –jóvenes escolarizados que viven con su familia–, el momento de recepción se desarrolla en buena parte de manera colectiva, en el ámbito escolar para aquellos jóvenes que están atravesando el nivel superior y en espacios de uso común como la plaza. A diferencia de lo que puede considerarse *a priori* respecto a que la presencia de una computadora por persona incidiría en formas de vincularse progresivamente más individuales, en la localidad, los sujetos continúan priorizando una práctica vinculada a la grupalidad, a compartir los contenidos, intercambiar opiniones con relación a lo que están realizando e incluso, optar por el uso de una única herramienta para varios.



Dentro de este colectivo –jóvenes escolarizados– incide, asimismo, el lugar de residencia, las actividades familiares y las prácticas personales. Rocío (16) alumna de 4.º año de la Escuela 411 de Juan Jorba vive en Vizcacheras, un paraje rural a 15 km de Jorba y viaja diariamente para asistir a la escuela, lo hace acompañada de su hermana, quien trabaja en la fábrica de acopio de alimentos. Respecto a lo que verbaliza en torno a las tecnologías considera que ha notado cambios en el colegio: “todas las actividades que te dan para hacer, antes era en la carpeta y ahora directamente en la compu, o lo que nos dan para investigar, antes te daban libros y ahora lo vemos desde la computadora”. Ella la utiliza principalmente en la escuela y en momentos en que está en el pueblo, ya que donde vive no tiene conectividad a internet por lo que allí solo realiza alguna tarea escolar. Aquí se da la existencia de un elemento geográfico que limita o circunscribe tanto las posibilidades en el uso del dispositivo como las actividades que desarrolla en momentos en que está en contacto con él, dándose en el ámbito doméstico una recepción mayormente individual en contraste con lo sucedido en momentos en que está en Jorba. En este caso, y a diferencia de lo que puede ocurrir en sectores urbanos, lo geográfico marca posibilidades de apropiación diferenciadas, incorporándose una práctica relacionada a la escuela y momentos de grupalidad en el pueblo y naturalizándose la imposibilidad de utilizar internet y sus aplicaciones en el ámbito doméstico, lo cual inscribe la relación entre la práctica, los imperativos geográficos y las maneras de utilizar el dispositivo. De manera que se desarrolla un proceso en el cual el sujeto configura rutinas cotidianas, hábitos que le permiten hacer inteligible su entorno (Giddens, 1995), que en el caso particular de estudio, para los jóvenes que habitan en parajes rurales, esta conciencia del mundo que habitan está dada por la identificación que hacen de los espacios y de los tiempos presentes en el pueblo –aquellos definidos por el ámbito escolar, de interacción con los pares, prácticas relativas al ocio y la recreación como la realización de deportes, reuniones con amigos, contacto con los bienes simbólicos urbanos– de aquellos espacios propios del ámbito doméstico –relacionado con el lugar que ocupan como integrantes del núcleo familiar inmerso en la estrategia de producción rural–.

Al naturalizar esta diferenciación entre los ámbitos de su experiencia, el lugar que ocupa la tecnología y la importancia que adquiere para los sujetos se ve atravesada por esta tensión, que nunca, vale aclarar, es estática ni lineal. Si en Jorba la relación con las TIC está mediada por los tiempos escolares, las actividades realizadas en la institución y se privilegia el uso colectivo para los momentos recreativos, las amistades, la música, entre otras, en los parajes alejados, la imposibilidad de conectarse a internet y el atravesamiento que las actividades domésticas tienen en el sujeto, inciden en la importancia y el sentido que se da a la computadora, solo vinculado a ciertas actividades escolares que se observan como mandato de la institución. Siguiendo a Castro Nogueira (2005), los imperativos geográficos se complejizan y se vuelven constitutivamente sociales y simbólicos. La geografía física tiene incidencia en la relación con la tecnología, pero ella se vuelve fundamentalmente simbólica en momentos en que cristaliza determinados usos e incide en la naturaleza significativa que el joven le otorga e interioriza ya se encuentre en el pueblo, en ámbitos urbanos o en parajes

donde habita. Aquí aparece como variable para considerar lo relacionado con la importancia que tiene el ciclo de vida familiar y la estrategia productiva en el ámbito rural, lo que Durston considera como *ciclo vital* y que corresponde a un modelo cultural que se transmite en los procesos de socialización rural (Durston, 1998) donde suele predominar el criterio del jefe masculino y su visión sobre las formas de apoyo que su hogar le puede brindar en su estrategia de vida.

Ante la pregunta por las tareas que cumplen los padres y su lugar en ellas, Rocío expresa: “a mí no me gustan [las tareas domésticas], así que cuando mi mamá me manda a limpiar la pieza yo le pido a mi papá salir a andar a caballo y ayudarlo a él, o en cuatriciclo. A veces encierro los animales, ando a caballo”. Los padres son puesteros y la vida familiar requiere la colaboración de sus integrantes, si bien, tal como cuenta Rocío, en su familia se entiende a la educación como un elemento principal, se ha sancionado como imperativo ético esencial (Durston, 1998) que los hijos/as ayuden en las tareas familiares para colaborar en la estrategia de vida rural. Y es en este ámbito donde se comprende que la inexistencia de antena para conectarse a la Internet adquiere un sentido, si se quiere, secundario que está regulado por las trayectorias antedichas y que hemos denominado *apropiación distante*.

### **Apropiación cercana**

Siguiendo con las características del momento de recepción, a partir de las entrevistas y de las observaciones realizadas en ámbitos diversos de la localidad, pudimos ver que, más allá de los usos para las tareas escolares, en Jorba se impone la práctica del uso de la *laptop* principalmente para conectarse a la red social Facebook, para ver las publicaciones de los otros jóvenes y chatear con conocidos, especificados estos últimos como personas con quienes han tenido contacto cara a cara anteriormente. La práctica se desarrolla en su mayoría de forma colectiva en el sentido de que cada cual comparte lo que está realizando con los pares presentes, a partir de comentarios, de observar grupalmente la misma computadora, etcétera, lo cual demuestra que los vínculos cara a cara, directos y en situación de copresencia se valoran y mantienen más allá de la práctica del uso de la computadora.

Alexis (16) hasta hace un año no utilizaba internet salvo ocasiones en que se conectaba con un amigo. Luego comenzó utilizando la red social Facebook para lo que se creó una cuenta y a partir de allí, expresa que chatea diariamente con conocidos, sobre todo en las horas en que está en la escuela y organiza mediante este medio los viajes a Villa Mercedes, especialmente los fines de semana para salir al boliche o ver a la novia.

Tanto Alexis como Rocío –y la mayor parte de los jóvenes entrevistados– reconocen no haber dejado de hacer ninguna actividad para conectarse a internet o usar la computadora. En el caso de Alexis, expresa que no le gusta la computadora, “reconozco que sirve, pero no me gusta”. En el caso de Rocío, si bien expresa que la utiliza de manera asidua (sobre todo para la realización de actividades escolares): “En los primeros tiempos usábamos más. Una vez me encontraron en el Facebook en clases. Pero recién me lo abrió así que estaba adicta. Ahora ya

me aburre, es siempre más o menos lo mismo. Entro a ver las publicaciones de los otros... (Rocío, 16 años)".

Estas consideraciones expresan parte de las maneras en las que se construyen las respuestas simbólicas y materiales a la incorporación de los dispositivos tecnológicos por parte las y los jóvenes de Jorba y el sentido que le otorgan.

Más allá de las caracterizaciones que se relacionan con el estudio o el trabajo y con determinantes sociales y económicos –que retomamos a los fines de incorporar una aproximación aunque más no sea escueta de otras posibles identificaciones– los y las jóvenes se identifican a partir de otras prácticas a las cuales dan sentido y les permite reconocerse en tanto parte de una grupalidad, prácticas que definen también la naturaleza significativa de la apropiación de TIC. Esta consideración se observa en el caso de Alexis (16), quien colabora con el padrastro en las actividades que este realiza en el campo y asimismo nombra la práctica de conducir la motocicleta como la actividad que verdaderamente disfruta y gusta compartir con sus pares –jugar al fútbol es otra actividad que realiza diariamente–. Tanto una como otra práctica inciden en el tiempo que dedica a la utilización de las TIC –que se restringe al espacio escolar–, ya que su experiencia cotidiana transcurre entre la ayuda en el trabajo de la familia y fundamentalmente en la hábito de conducir la motocicleta, a partir de la cual experimenta su subjetividad.

Tengo una 110 (motocicleta), mi papá me la regaló cuando pasé a 3.º.

- ¿Y tu día como es?

- Vengo al cole, salgo a dar unas vueltas en moto, voy al campo, juego al fútbol, algo estudio (risas). Voy al campo con mi padrastro, él en la chata y yo corro en la moto atrás. En la grandota de mi padrastro me caí.

De manera que el sentido que construyen alrededor de la utilización de las TIC se encuentra mediado por otras identificaciones que le permiten autorreconocerse en tanto parte de una grupalidad en el caso que se dé la existencia física de esta o como parte de un colectivo más amplio y *difuso* si la práctica no se realiza dentro de un grupo específico, tómese como ejemplo la conducción de la motocicleta en tanto actividad que muchos de los jóvenes de Jorba desarrollan como entretenimiento y forma de identificación/diferenciación respecto a sus pares que no lo hacen o como forma de moverse en los límites de la legalidad cuando no usan el casco o en momentos en que apelan a grandes velocidades.

### **TIC y dinámicas socioculturales juveniles en universos rurales**

Tanto el caso de Rocío como el de Alexis encierran los dinamismos socioculturales y económicos presentes en la mayoría de los y las jóvenes de Jorba que forman parte de la etapa de escolarización (6), y posibilitan la emergencia de elementos que están constituyendo formas específicas de ser y vivir la subjetividad juvenil. Así, tal como expresa González Cangas y Feixa (2006), conviven en Jorba aquellas adscripciones juveniles tensionadas por el ciclo vital

específico de la ruralidad del que hablábamos, con aquellas adscripciones que son simientes de culturas juveniles en tanto “microsociedades” con espacios y tiempos específicos y remiten a divisiones socioculturales objetivadas sobre la base de atribuciones específicas en cuanto a roles, responsabilidades, entre otros (González Cangas y Feixa, 2006: 183), estas últimas respecto a la práctica de conducir la motocicleta, por ejemplo.

El uso que hacen de la tecnología opera, asimismo, como una manera de identificación, no ya en tanto cultura juvenil, sino como adscripción generacional, como traducción sociocultural de la edad biológica que remite al reconocimiento de compartir un tiempo histórico común y las experiencias vitales que ello trae aparejado. Los y las jóvenes pertenecientes a la etapa considerada se apropian de manera heterogénea de las TIC, pero en su mayoría lo hacen en el espacio escolar para la realización de actividades propias de la escuela y fuera de ello, principalmente hacen un uso social de internet, a partir de lo cual utilizan la red social Facebook para subir fotos y consultar publicaciones de sus contactos que, en su mayoría pertenecen a pares que conocen en persona. El uso de computadoras en espacios abiertos como la plaza en momentos en que se trasladan de la escuela a sus hogares, o viceversa, también marca cierta adscripción generacional, ya que hacen un aprovechamiento de la herramienta en esos espacios que, si bien se han naturalizado con el tiempo, no se consideran habituales en otros grupos de sujetos que comparten otras características como la maternidad/paternidad, la obligación que impone la vida laboral, entre otros. De manera que esta forma de apropiarse de la herramienta en conjunción con el espacio en el que se produce da cuenta de un modo de vivir la juventud.

Por ello, sostenemos que las juventudes rurales manifiestan características propias en la apropiación de las TIC que definen ellos mismos como una práctica importante, pero secundaria respecto a otras prácticas que forman parte de sus trayectorias de vida y a las cuales asignan valor, ya sea prácticas deportivas como el fútbol o la motocicleta, incluso las actividades domésticas de colaboración familiar en el ciclo productivo rural. Además de estas especificidades, en el contexto rural se manifiesta el atravesamiento de un proceso de fuerte hibridación cultural que incide en los sentidos que se da a la tecnología. Esta hibridación se basa en la tensión que supone la relación con bienes simbólicos urbanos, posibilitada por la cercanía de Jorba con la ciudad de Villa Mercedes y el consecuente borramiento de las fronteras campo-ciudad.

A partir de lo dicho, afirmamos que la apropiación y la importancia del uso de las TIC en el contexto rural de Juan Jorba tienen características específicas y diferenciadas respecto a los contextos urbanos. Con relación a lo que denominamos “apropiación lejana”, el uso de las TIC es considerado secundario por los mismos sujetos respecto a las prácticas cotidianas definidas por el entorno familiar, generalmente integrado a actividades de producción rural y donde las dificultades para conectarse a internet inciden fuertemente en la importancia que estas herramientas ocupan en su entorno. En tanto los rasgos que definen la “apropiación cercana” están basados en una mayor incorporación de las TIC a las experiencias juveniles, pero con diferencias (en torno al uso y la importancia que le otorgan los sujetos) respecto a otros

contextos como los urbanos. Con relación a las formas de utilizar las herramientas tecnológicas, en la ruralidad se advierte, tal como venimos expresando, un uso mayormente colectivo al momento de recepción y una valoración de la copresencia, el compartir los contenidos y la computadora. Si bien no quiere expresarse que en el mundo urbano estas formas de uso no estén presentes, en los espacios rurales, la valoración de lo cercano, los vínculos personales asentados en el conocimiento de compartir un espacio y una memoria común, inciden fuertemente en estas formas colectivas de experimentar la tecnología.

Respecto a la importancia que adquieren las TIC en Jorba, esta se circunscribe en su mayoría a los momentos de ocio o de recreación en espacios como la plaza o la escuela, a resolver las tareas escolares y al uso de redes sociales (Facebook). Los jóvenes entrevistados verbalizan que la incorporación de las herramientas tecnológicas ha transformado algunas formas de vincularse y prácticas como las escolares, no obstante lo cual las consideran generalmente ubicadas en un lugar secundario respecto a otras actividades como las deportivas, domésticas o recreativas (uso de la motocicleta, reunión con amigos).

Sostenemos, a partir de lo dicho, que en los mundos rurales operan elementos distintivos que inciden en la construcción de los sentidos que se otorga a las tecnologías. De esta manera, tanto la *apropiación lejana* como la *apropiación cercana* se ven fuertemente atravesadas por las actividades familiares y por las costumbres locales otorgándose una importancia relativa a las TIC. El uso de la tecnología se inscribe dentro de un entramado que implica tener en cuenta la importancia de lo cercano, de los espacios compartidos más allá de lo virtual y que se relaciona a la manera en que los y las jóvenes de Juan Jorba experimentan su cotidianeidad.

### **Algunas consideraciones finales**

La particularidad con que los sujetos que transitan por experiencias de vida similares en cuanto a escolaridad y situación familiar –dependiendo aún de sus progenitores y siendo miembros que colaboran en la estrategia productiva del hogar– se relacionan con las TIC, se comprende en interacción con las demás prácticas cotidianas que se establecen como específicas de la ruralidad, con las maneras en que es vivida desde la subjetividad juvenil y con las posibilidades materiales. La incorporación de las herramientas tecnológicas, relativamente reciente respecto a otros ámbitos, ha modificado prácticas y modos de vincularse, no obstante lo cual aún se siguen manteniendo pautas tradicionales y códigos comunes inscriptos en la identidad particular que hace a los modos de vivir las juventudes en Juan Jorba. En este sentido, la interacción con las TIC imprime a las prácticas rurales, la inmediatez y la fugacidad de los tiempos propios de lo digital, pero siempre en interacción con las formas de vivir lo rural, donde se establecen modos de habitar que operan como organizadores de las experiencias vitales, ya sean las actividades familiares o los espacios de interacción con sus pares, dos de los elementos a los que mayor importancia le otorgan.

Asimismo, hemos diferenciado en la *apropiación distante* y la *apropiación cercana*, diversos modos de adjudicar sentidos a las TIC donde operan elementos contextuales y subjetivos diferentes en cada caso a partir de los cuales hemos ensayado posibles formas de nombrarlos.

Como conclusiones preliminares podemos señalar que el espacio que ocupan las TIC en la cotidianeidad de los y las jóvenes de Juan Jorba se construyen desde los sentidos y el lugar que ocupan en una comunidad, producto de la construcción intersubjetiva y la constricción que imprimen elementos como el contexto y las experiencias personales. Aquí se establece una primera tensión entre lo pensado *a priori* sobre el lugar de la tecnología como elemento de progreso y desarrollo, y lo experimentado *in situ* que cuestiona el determinismo tecnológico.

Lo desarrollado da cuenta de la existencia de particularidades a partir de las cuales se construye la subjetividad juvenil en la localidad. No solo actividades recreativas como el uso de la motocicleta y la reunión entre pares atraviesan las maneras de ser joven en Jorba, sino que existe una forma específica de apropiación de las tecnologías (distante y cercana) que interviene como una característica identitaria particular en tanto se diferencia de las maneras en que otros colectivos –ya sean adultos, jóvenes urbanos, etc.– se apropian de las TIC. El uso de la tecnología y el sentido que le otorgan atravesado por las demás prácticas cotidianas, permite que las y los jóvenes se reconozcan como tales. Esta es una segunda tensión respecto a aquellas miradas que invisibilizan a la juventud rural por considerar que se incorpora tempranamente a experiencias del “mundo adulto”.

Ambas tensiones, fundadas en la relación que se establece con las TIC en contextos de ruralidad, son aspectos claves para continuar indagando. El sentido y la importancia que adquieren las TIC están en función de actores que son creativos y definen la relación con aquello que ingresa a sus ámbitos cotidianos a partir de sus experiencias. Puede pensarse este último punto, como una tercera tensión inscrita entre los procesos globales presentes y lo que acontece en las culturas locales, tensiones que, en definitiva, operan a partir del conflicto.

## Notas

(1) En el marco de una línea de investigación dentro del Proyecto “Culturas Juveniles: la construcción social de las juventudes en la provincia de San Luis”, Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales.

(2) Política San Luis Digital: plan estratégico basado en ejes de inversión tecnológica, y educación y capacitación en el área. Entre otros puntos, se han instalado antenas wifi para acercar conectividad a la población y se han entregado computadoras a chicos que concurren a las escuelas.

(3) Según Barsky y Gelman “los *pooles* de siembra son un particular mecanismo de articulación de los factores de producción y atracción de capitales hacia el sector. Se crean generalmente por inversores de sectores urbanos [...] para luego arrendar explotaciones y sembrar diversos campos con tecnologías avanzadas. De esta forma, generan elevadas utilidades al abaratar costos vía la operatoria a mayor escala” (Gras y Hernández, 2009: 18).

(4) CID: Institución creada por la provincia como parte de la Política San Luis Digital donde personas adultas pueden culminar sus estudios primarios o secundarios mediante el uso de computadoras y de programas destinados a tal fin.

(5) *Apropiación distante y apropiación cercana*. Estas construcciones trascienden el sentido geográfico de distancia para hacer referencia a los diferentes usos y sentidos que se otorgan a las TIC dependiendo de los contextos rurales abordados en este artículo.

(6) Un texto aparte merece la manera en que jóvenes que transitan otras experiencias vitales se apropian de las Tic, que por razones de espacio no se incluyen en el presente artículo.

**Bibliografía**

- Álvarez Cadavid, G. *et al.*, *Apropiación de las Tic en comunidades vulnerables: el caso de Medellín Digital*, Grupo de investigación Educación en ambientes Virtuales, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, ,2011.
- Castro Nogueira, L., “¿En qué espacio habitamos realmente los hombres?”, *Revista de Estudios Sociales*, 22, Centro de Estudios Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Durston, J., “Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual”, *Serie políticas sociales* 28, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2008.
- Feixa Pámpols y González Cangas, “Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina”, *Papers: revista de sociología*, N.º 79, Barcelona, 2006.
- Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1997.
- Gras, Carla; Hernández, Valeria (coord.), “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorrrural en Argentina”, en *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Sautu, R., *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- Schmucler, H., “Ideología y optimismo tecnológico”, *Redes*, Vol. 2 Núm. 5, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 1995, pp. 175-188.
- Thompson, J. P., *Ideología y Cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.